

¿Teorías y políticas o políticas de las teorías?

Adriana Boria

Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

Nada más opuesto o contradictorio para el sentido común que mezclar términos como teoría y política. Quizás porque para el saber común- androcéntrico- la segunda se encuentra contaminada en su marcación negativa por juicios que la desacreditan. Retengamos dos de ellos: la política estaría inmersa en ideologías, la política estaría cegada por las pasiones; la Teoría en cambio, pertenecería a ese ámbito claro y sosegado en donde mentes neutrales emitirían juicios neutrales. Por ello hablar de “políticas de la teoría” sería una franca contradicción. Estas posiciones que sin duda se pueden ubicar en una concepción logocéntrica del hacer teórico han sido cuestionadas y discutidas por el feminismo. La incorporación a la reflexión teórica del concepto de situación, de los valores, del cuerpo como encarnación del sujeto histórico, entre otras variables, da cuenta del trayecto crítico de la teoría. En este trabajo trataré de despejar las relaciones entre teoría y política tomando como punto de articulación el valor de la palabra.

Teoría

Cuando hablamos de teoría o de teorizar todas estamos de acuerdo en que se trata de una actividad, y que tal actividad es la de producir saberes. Sin embargo no todas estamos de acuerdo con los alcances en el mundo de lo cotidiano de tal actividad. Más aun si nos remitimos a un tipo de actividad como es la actividad política. Me gustaría problematizar estos espacios y señalar cómo en el campo de la teoría dichas actividades: actividad teórica y actividad política se manifiestan en permanente interacción. El feminismo sabe -ya desde sus inicios- que la jerarquización de ciertos rasgos en los fenómenos a estudiar implica casi como al descuido la invisibilización o la negación de otros. Sabe experiencialmente que una teoría incluye un punto de vista sobre el mundo pero también implica un punto de vista sobre el sujeto o la subjetividad. Esta interrogación sobre el sujeto -tradicionalmente realizada por el discurso filosófico- se traslada al feminismo y se constituye en un programa teórico político una de cuyas principales

representantes es Simone de Beauvoir. El recordatorio, por todas conocido, cumple la función de señalar el carácter político de esta reflexión teórica que se concreta en un cuestionamiento de la misma noción de “humano” y “humanidad”. Así, el posicionamiento del primer feminismo implicó una transformación al señalar el carácter sesgado de la noción de sujeto de la modernidad. Quiero señalar la doble alteración que esto significa: por un lado la cuestión de la noción misma de sujeto. Pero por otro lado, la ampliación de la reflexión -o mejor- la ampliación de la legitimidad de la reflexión al ámbito de las ciencias humanas en su conjunto. Subrayo el matiz porque las ciencias humanas se han constituido como tales al considerar al hombre como sujeto de su actuación teórica. Sin embargo, la filosofía fue la madre de este gran interrogante. (El sujeto, con mayúscula, fue el sujeto filosófico.) No hace falta que me detenga a señalar acerca de la hegemonía del androcentrismo en el discurso filosófico. Como discurso sobre el ser la filosofía (con mayúscula) dictaminaba el carácter de lo humano.

Sigo a J. Culler y a J Derrida en cuanto plantean la noción de teoría como un género discursivo¹ que aglutina saberes que provienen de diversos campos disciplinares. Este carácter interdisciplinar de la teoría se corresponde con la complejidad de los objetos sobre los cuales se realiza tal actividad.

De acuerdo con ellos, una de las funciones centrales de la teoría es cuestionar o poner en duda el sentido común, entendido este último como los saberes y creencias instituidos en el discurso social² del momento. Este es un punto de coincidencia entre la actividad teórica y la actividad política, si entendemos que una de las funciones centrales de la política es el convencimiento/ la persuasión del otro. Así la alteración de estructuras (saberes, sentimientos, afectos) cristalizadas en la episteme posibilitan la transformación de sujetos y de prácticas identitarias.

Este movimiento de “inversión” en el sentido derridiano del término, presupone un concepto de estructura social dinámica y en constante tensión. A su vez esta idea implica la posibilidad de un sujeto capaz de crear una agencia y de tomar una serie de decisiones. Esta idea concibe a la actividad teórica como una “intervención” y como una suerte de actividad constante puesto que en las estructuras sociales los términos de la inversión son móviles, están en constante cambio y remodelación. Pues la “jerarquía de la oposición dual se reconstruye siempre”.³

La idea de *intervención* se corresponde con perspectivas que consideran lo político, en un sentido extenso como “una dimensión inherente a toda sociedad humana”.⁴ Junto con Derrida fue Michell Foucault quien nos enseñó que los saberes diseminados en la discursividad constituían objetos de poder y que la política como distribución de roles y de funciones atravesaba la multiplicidad social. El decible total constituía subjetividades y concepciones mundo.

Esta dimensión que implica una acción social se corresponde con un poder que se inicia con un “poder hablar” un “poder convencer” y mantiene relaciones cercanas con lo que se entiende como actividad política. H Arendt expresa de esta forma la importancia de palabra y política reconocida en la antigüedad:

¹ “La teoría en este sentido, no es un conjunto de métodos para el estudio literario sino una serie no articulada de escritos sobre absolutamente cualquier tema. El género teoría incluye obras de antropología, cine, filosofía, historia social etc.” Culler, J. *Breve Introducción a la Teoría Literaria*, Crítica, Barcelona, 2000.

² Entendemos la noción de Discurso Social de acuerdo con M Angenot,: “Todo lo que dice se habla, argumenta o se publica en los medios electrónicos” Angenot, M: *Interdiscursividades. De Hegemonías y disidencias*. Ed. Universidad Nacional de Córdoba.1998. Compiladoras: M. T. Dalmaso y A. Boria.

³ Derrida, J *Posiciones*, Pre-Textos, Valencia, 1977, pp. 51-131.

⁴ Mouffe, C. “Por una política de la identidad nómada” en *Debate Feminista, México, Vol 14, Oct 199,pp 7*

“uno de los elementos más notables y estimulantes del pensamiento griego, era precisamente que desde el principio, es decir desde Homero, no existía un tal escisión entre hablar y actuar, y que el autor de grandes gestas también debía ser orador de grandes palabras- no solamente porque las grandes palabras fueran las que debían explicar las grandes gestas, que, si no, caerían mudas en el olvido, sino porque el habla misma se concebía de antemano como una especie de acción”⁵.

Este valor performativo que los griegos ⁶ le atribuían a la palabra nos hace reflexionar acerca de los efectos de los lenguajes en las identidades sociales, y en especial en las identidades de género. La teoría o sea la explicitación de los mecanismos semióticos de los lenguajes nos permite desarrollar gramáticas de reconocimiento⁷ que alteren los valores establecidos o naturalizados.

Se desprende ya de todo esto que entiendo que la Teoría –entendida como una actividad de desmontaje crítico de ciertas cristalizaciones sociales- y política son actividades que marchan de la mano. En este marco, considerar los diversos mecanismos semióticos como estrategias políticas, nos permitiría re-focalizar algunas problemáticas teóricas, tales como las gramáticas de reconocimiento y su intersección con las políticas de identidad. Tomemos a modo de ejemplo la intervención política que constituyó en el imaginario social de occidente la delimitación de los roles de hombre y mujer en el siglo XIX en un texto como por ejemplo el de Augusto Comte. Tomaré como ejemplo una carta de Comte a Stuart Mill del año 1843⁸. La “condición de la mujer” es el eje central de la carta, proyectado a un debate que suponemos presente en el Discurso Social del momento.

En el texto este debate se despliega mediante la pareja opositiva -cuyos polos en este caso son excluyentes- sintetizada en: naturaleza/cultura. Notamos que esta antítesis se mantiene también como polémica -aún hasta la actualidad- en el área de las Ciencias Sociales. Sin embargo, el anclaje histórico de este par opositivo en disputa apunta aquí a la *condición femenina*. Así, para Comte la "constitución adecuada" es lo que permite el desarrollo de las facultades intelectuales: de allí que hay "un tipo humano"⁹, del cual la mujer se separa por diferencias anatómicas. La constitución anatómica del orden “natural” no le permitirá a la mujer el desarrollo de las facultades intelectuales. Este presupuesto se condensa en las siguientes términos, que funcionan

⁵ Arendt, H (2007) *Qué es la política?*, Paidós, Barcelona, pp. 67

⁶ Tal relación se encuentra en Aristóteles, quien afirmaba que *el hombre es un animal político; una de las aptitudes que señalaba era que es poseedor de la palabra y que esta cumplía la función de diferenciar el bien y el mal, lo justo y lo injusto. Igualmente sucede en la Retórica: la técnica retórica destacaba también el poder de la palabra aquí en relación al convencimiento en el orden público. Así Palabra y Política se encuentran desde entonces íntimamente relacionadas. “El por qué sea el hombre un animal político, más aún que las abejas y todo otro animal gregario, es evidente. La naturaleza –según hemos dicho– no hace nada en vano; ahora bien, el hombre es, entre los animales, el único que tiene palabra. La voz es señal de pena y de placer, y por esto se encuentra en los demás animales (cuya naturaleza ha llegado hasta el punto de tener sensaciones de pena y de placer y comunicarlas entre sí). Pero la palabra está para hacer patente lo provechoso y lo nocivo, lo mismo que lo justo y lo injusto; y lo propio del hombre con respecto a los demás animales es que él solo tiene la percepción de lo bueno y de lo malo, de lo justo de lo injusto de otras cualidades semejantes; y la participación común en estas percepciones es lo que constituye la familia y la ciudad.” Aristóteles, *Política**

⁷ Tomo la noción de gramáticas de reconocimiento del libro de N. Fraser y A. Honnet (2006) *¿Redistribución o reconocimiento?*, Morata, Madrid

⁸ Me refiero a la carta de Comte a Mill del 16 de julio de 184, en Kenneth Thompson [1988] *Augusto Comte*, FCE, México.

⁹ Recordemos que Comte plantea la noción de "tipo normal", en el que todas las partes y factores varían juntos. Sin embargo también "se debería estar preparado para descubrir las "divergencias" de ese tipo. La explicación entonces estaría dedicada a describir la divergencia" (Thompson, 1998: 44)

al mismo tiempo como una evaluación sobre los atributos de la mujer: "inferioridad natural" → "los límites normales de *sus* facultades".

A partir de esta premisa, Comte desarrolla su argumentación. En primer lugar considera a la mujer en un estado semejante al del niño, dado "un aparato cerebral que no ha llegado al estado adulto" (ibidem, p.314) En consecuencia, "hay muchos niños infelices cruelmente obligados a desarrollar actividades que superan su edad. *Las mujeres entran en esa misma categoría*" (ibidem, p 314).

Su estrategia argumentativa se basa en la deducción generalizante: la figura en la que se asienta el razonamiento es el sujeto plural: "las mujeres". El sujeto "las mujeres" aunque tácito, se halla siempre presente en el discurso, y la figura que se destaca, por reiteración es la "carencia":

Las mujeres entran en esa misma categoría [...]

Su ineptitud característica para la abstracción y la argumentación (ibidem, p 314)

La imposibilidad casi completa de dejar a un lado los *impulsos apasionados*. (ibidem, p 315)

Las mujeres a causa de estas limitaciones no pueden realizar cualquier organización de alto nivel de las *actividades humanas*. (ibidem, p. 315)

Aclaremos que "las actividades humanas" comprenden todo tipo de actividad que se sitúe en el espacio público: "la ciencia", "la filosofía", "la vida estética", la vida práctica". Esta última se divide en " industrial" y " militar".

Esta ineptitud es reiterada por el enunciador. En el ejemplo que sigue -con el mismo gesto deductivo- se establecen jerarquías. Las mujeres no pueden dirigir "empresas grandes", sólo "asuntos secundarios":

Creo que *las mujeres* son tan *ineptas* para dirigir cualquier industria o empresa *industrial grande*, como lo son en cualquier actividad militar importante; y aun más porque son radicalmente incapaces de dirigir hasta los asuntos domésticos, a menos que sean *de naturaleza secundaria* (ibidem, p 315)

Todas estas últimas secuencias presuponen el ideograma "inferioridad natural". Este valor axiológico: "inferioridad natural" es un tópico que se reitera en el texto. En el siguiente ejemplo, notamos la articulación entre "inferioridad" y "sometimiento" integrado a un acontecer histórico "indefinido":

Al contrario, el *sometimiento de las mujeres*, necesariamente será de duración indefinida, aunque estará cada vez más de acuerdo con el tipo moral universal porque se apoya directamente en una inferioridad natural que nada puede destruir y que es aún más pronunciada en los hombres que en los animales superiores.(ibidem, p 318)

Sin embargo encontramos en el siguiente fragmento una transformación de los términos. Desde una posición sustentada en un paradigma biologista, se desplaza a una terminología filosófica. El término que emerge y suplanta a "*naturaleza*", es "*esencia*". Este pasaje, que denominamos "naturalización de la idea de esencia" se basa en la sustitución semántica, de base metafórica, la que produce un efecto de condensación. Este efecto de condensación se traduce a nivel de

sentido en la equivalencia semántica entre los términos. En el mismo fragmento encontramos además otra pareja axiológica que se reitera en los textos de la época: pasión /razón como estigma de la mujer de la época.

Siempre he encontrado que las mujeres con estas *características esenciales* tienen una capacidad muy deficiente para la *generalización* y la *deducción* y también para hacer que la *razón* gobierne las *pasiones*. (ibidem, p 315)

De allí que podamos concluir con otro ideologema, referido a la "condición" de las mujeres:

Esencia de la mujer = inferioridad natural

Pero además, tales atributos esenciales no pueden ser transformados por la educación. El registro valorativo se expresa en el siguiente juicio que corrobora afirmaciones anteriores:

Encuentro los mismos *atributos esenciales* donde toda la gama de influencias sin duda ha alentado en todo lo posible el desarrollo de otras tendencias. (ibidem, p 316)

La relación entre lo natural y lo adquirido es la diferencia central entre Comte y Stuart Mill, diferencia que también se acentúa en la polémica de las feministas de la época¹⁰. Esta imposibilidad de cambio, o sea esta "inferioridad natural" es confirmada por medio del ejemplo de la actuación de las mujeres en las bellas artes:

[...]durante dos o tres siglos, muchas mujeres han estado muy bien situadas y educadas para practicarlas sin que hayan podido producir nada de importancia, ya sea en la música, la pintura o la poesía. (ibidem, p 316)

Este ejemplo nos permite constatar una vez más la función del hacer teórico en la formación de las subjetividades. *Hubo y se desarrolló en el siglo XIX una formación discursiva asentada en una gramática de reconocimiento que permitió una búsqueda identitaria para los sujetos mujeres que aun resuena en la actualidad como una gestualidad política constante.*

Lenguajes

Como es sabido, la aparición del lenguaje como una variable central en los problemas del conocimiento constituyó una transformación en el campo de las ciencias sociales y humanas. Sin embargo y reconociendo los aportes del estructuralismo en este proceso (hay pragmatistas (Ch. Morris entre otros) que dicen que el descubrimiento del signo es a la ciencias humanas lo que la célula a las ciencias biológicas) habría que aclarar algunos malentendidos relacionados con la noción de lenguajes y de signo. Si bien el giro lingüístico produjo cambios de perspectivas en la teoría social, no habría que olvidar que dicha perspectiva contenía una postura simplificada de las relaciones entre sujeto y lenguaje. Así sabemos que la complejidad que significa la producción de sentido se resuelve a partir de los avances de la semiótica, que al mismo tiempo que desplaza al

¹⁰ Como se advierte en la carta del 30 de agosto de 1843, de Mill a Comte, aquél expresa lo siguiente, resaltando la importancia de la educación: "Sin embargo, estamos en peligro de exagerar el grado de *diferencia* real si no tomamos en cuenta las diferencias de la *educación* y la *posición social*; porque ya sean o no las mujeres inferiores en su capacidad para un esfuerzo intelectual prolongado, sin duda nada en su *educación* está destinado a desarrollar esta capacidad en ellas." 310

linguocentrismo incorpora puntos de vista y marcos teóricos que revisan las propuestas del estructuralismo. Se podría sintetizar esta corriente, heredera de Bajtin y de Foucault, en la sociosemiótica o en la teoría de los discursos sociales. En esta apretada síntesis, solo diremos que hay aquí una concepción de la producción del sentido social que posibilita entradas críticas y aperturas cognitivas. Por esto último entiendo la posibilidad de reflexionar sobre algunas categorías y /o conceptos que nos posibiliten operar políticamente en el medio social. Se entiende que tales operaciones ha sido ya hechas por el feminismo teórico, pero de lo que se trata aquí es de oficializar tales operaciones instituyéndolas como instrumentos explícitos en las prácticas teóricas. Uno de los conceptos que permitiría esta apertura es el de “traducción”¹¹.

El concepto de traducción, si bien ha sido utilizado en el campo del feminismo por J. Butler, me parece que puede ser útil a la hora de resolver problemas como por ejemplo las complicadas relaciones entre la producción de teoría en los países centrales y los subalternos. En este sentido, la posibilidad que brinda esta categoría es la de clarificar estos procedimientos pues la traducción implica una re-semantización de los significados de conceptos a la luz del lenguaje propio. Por ello entiendo que la reflexión acerca de estrategias conceptuales -o sea teóricas- en este caso a la luz de una teoría del lenguaje, nos permitiría intervenciones que generen “acontecimientos” o sea irrupciones imprevistas y creativas.

De allí la idea de pensar teoría y política como ámbitos interconectados y activos. De esta forma la disjunción de política y teoría se articularía pensando en “políticas de las teorías” o en “políticas teóricas”.

¹¹Tomamos de Jury Lotman y de la escuela de Tartu la noción de traducción y la de “texto cultural”. La operación de *traducción* constituye un mecanismo básico en la concepción de cultura entendida como “memoria no hereditaria de una colectividad”(Lotman, 2000:173) puesto que sin una *traducción* constante de lenguajes y de textos no sería posible la existencia de una sociedad. Igualmente, si consideramos al sistema cultural como una semiosfera, sin las operaciones de traducción que se realizan en las fronteras internas y externas, tampoco se podrían efectuar los procesos de identificación y de diferenciación que caracterizan a las diversas culturas. El mismo concepto de *frontera* como un espacio que pertenece al interior y al exterior de la semiosfera también comprende la actividad de traducción: es la suma de los traductores como “filtros bilingües” a través de los cuales los textos se “traducen” a otros lenguajes. Lotman, J (2000) *La Semiosfera. Semiótica de las artes y de la Cultura*, Fronesis, Cátedra. Universidad de Valencia.